



AMADOR DE LOS RÍOS

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA

2

PQ6032

A5

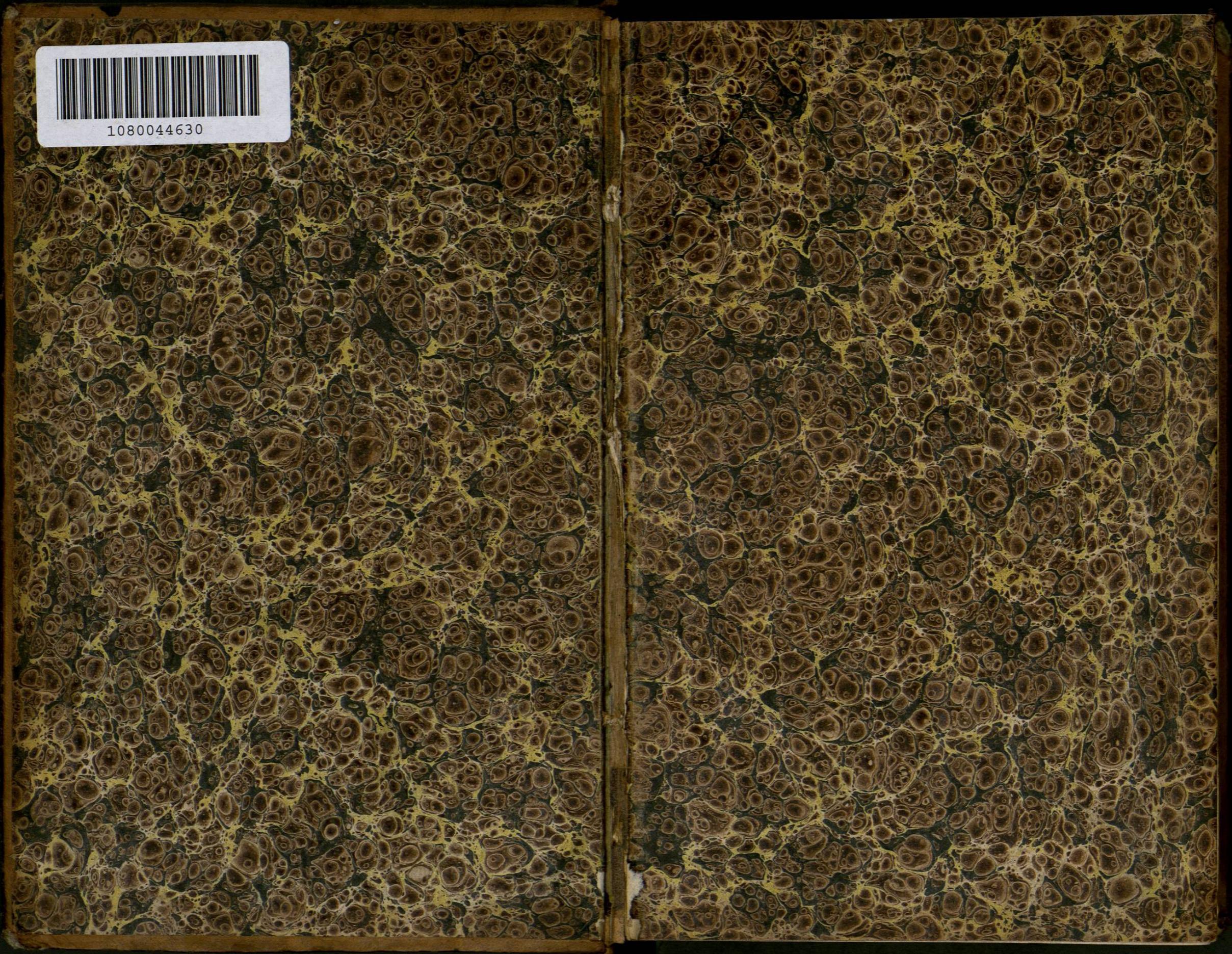
V.2

C.1

609-6



1080044630



8.09-6

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

8.09

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA,

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y NOBLES
ARTES DE SAN FERNANDO, DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.

TOMO II.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria



Ricardo Rodríguez

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, NÚM. 9.

1867.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DE MADRID
54387

28797

PQ6032

A5

V.2

Es propiedad del autor, quien se reserva
el derecho de traducción y de extracto.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ADVERTENCIA.

Consignamos en la *Introducción* las razones que nos forzaban á estudiar, con mayor esmero y cuidado del que han mostrado hasta ahora cuantos trataron de nuestra historia literaria, el largo período que media desde el gran desastre del rey don Rodrigo hasta el momento en que empiezan á ser escritas las producciones del arte vulgar en el habla de las regiones centrales de la Península. «Sobre la afrenta del Guadalete (decíamos) se levanta una nueva monarquía, destinada á restituir á España su libertad, su independencia y su poderío en la más tremenda y tenaz lucha que han visto los siglos. Fórmase en esta lucha el pueblo español, propiamente dicho: ella es el campo siempre abierto, donde se fortalecen las creencias, donde nace y florece su patriotismo, donde se crea finalmente su carácter: por eso es la época más interesante de su historia y la que más debe llamar la atención de la crítica»¹.

Partiendo de este principio, no podíamos menospreciar, sin merecer título de frívolos é inconsecuentes, el glorioso y difícil período que se inaugura con el triunfo de Covadonga y se cierra con la conquista de Toledo, la cual tiene por coetánea la más prodigiosa, aunque transitoria, de Valencia. «El exámen de los poetas, filósofos

¹ Pág. XCIX.

é historiadores que florecieron en la antigüedad, el estudio de los historiadores y primeros poetas del cristianismo, y el no menos interesante de los claros varones que ilustran los tiempos visigodos (añadimos sobre este punto), nos abrirán el camino para penetrar en la oscuridad de los primeros siglos de la reconquista, donde aprenderemos á quilatar maduramente, y ajenos de arbitrarias teorías ó sistemas preconcebidos, así los elementos que sobreviven á la gran ruina del Guadalete como los que van surgiendo día tras día en medio de los grandes conflictos de la sociedad cristiana, ora la consideremos en las libres montañas de Astúrias y Aragon, ora bajo el yugo del Islam á orillas del Bétis. Cuantas investigaciones nazcan y se deriven de este estudio con relacion al arte, serán consideradas por nosotros como cuestiones de orígenes, y caerán por tanto en la primera parte de nuestra *Historia crítica*, ya se refieran á las fuentes de las formas artísticas ó populares de la poesía y de la historia, ya á las de los romances españoles y de la lengua castellana»¹.

Y era tanto más necesario fijar nuestras miradas en tan poco estudiado periodo, cuanto que son mayores y más trascendentales los errores, que cunden por desgracia entre los doctos, suponiéndose, ó mejor diciendo, dándose por cosa indubitada que los cristianos acogidos á las montañas de Astúrias; aquellos héroes que salvaban la independencia de España, fundando sobre más anchas y duraderas bases una nueva monarquía; aquellos prebostes y sacerdotes que arrojados de sus sillas y de sus hogares, buscaron asilo una y otra vez en los valles de Cangas y en las gargantas del Infiesto, llevando allí, como en sagrado depósito, los tesoros de las ciencias, de las letras y de las artes, tales como habian sido definidas y enseñadas por el grande Isidoro; aquellos reyes, que mientras con ánimo infatigable defendían y ensanchaban el nuevo imperio, mostraban su generosa ilustracion, ora levantando bellas basílicas, en que se reflejaba poderosamente el arte latino-bizantino cultivado en la ciudad de los Concilios, ora fabricando riquísimas preseas para el culto, donde se recogían é incrustaban con plausible celo inextimables reliquias del arte griego y romano, ora acaudalando las basílicas y monasterios, verdaderos centros de ciencia y de cultura, con numerosos libros de literatura profana y sagrada, ó ya en fin excitando á los más doctos al útil cultivo de las letras,... habian caído

¹ Pág. CII.

en total barbarie, permaneciendo largo tiempo sin artes ni literatura»¹.

Esta aseveracion, desmentida por tantos hechos y monumentos, enteramente desconocidos de los que la han emitido y sustentado, estaban exigiendo saludable correctivo. La tradicion de las letras y de las artes no se interrumpe en el suelo de Astúrias, donde logra salvarse, con la independencia del pueblo español, la civilizacion hispano-latina, representada en Sevilla y Toledo por los Leandros é Isidoros, los Eugenios é Ildefonsos. Demostracion irrecusable de esta verdad hemos presentado ya al mundo artístico en el ensayo histórico-crítico, dado á luz el año último con el título de *El Arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*: abrigamos ahora, respecto del mundo literario, la esperanza de que suspenderán al menos su juicio los hombres doctos é imparciales, deteniéndose á considerar, en vista de los estudios que en el presente volumen ofrecemos, lo que fué y significó en sus primeros días bajo todos conceptos, la obra inmortal de la reconquista, y lo que significó y todavía significa en la historia de la civilizacion española.

Y cuando, tras estas consideraciones de órden tan superior, reparáramos en la necesidad, por extremo imperiosa, de seguir paso á paso y reconocer en su vario desenvolvimiento el genio artístico-literario de España, para quilatar debidamente, segun en lugar propio observamos, las leyes internas, á que sujeta su existencia, y las vicisitudes y accidentes que atañen á la realizacion de sus creaciones,—no podíamos ya abrigar duda alguna en que sólo adoptando el método realmente histórico, era hacedero echar durables cimientos á esta parte de nuestra *Historia crítica*, enlazando de una manera indestructible la gran manifestacion latina con la manifestacion que tiene por instrumento el habla de Berceo y del Rey Sabio, de Mena y de Santillana, de Lope y de Cervantes.

La dificultad de llegar felizmente á la meta indicada, parecia ser mayor á medida que se mostraba á nuestra vista más erizada de errores y contradicciones la única senda que á ella conducía: con el anhelo de la verdad y con la firme conviccion de que no serian de todo punto estériles nuestras vigiliás, hemos atendido á dar

¹ Enrique Tomás Bluckle, *Historia de la civilizacion de Inglaterra*, tomo II, cap. I. Lóndres, 1861.

VIII

cima á estas árduas tareas, procurando despojarnos en nuestras investigaciones de toda formal predileccion y de todo espíritu de escuela. Á los hombres doctos que buscan la verdad, ajenos de toda preocupacion y exentos de toda idea ó teoria por ellos irreflexivamente halagada, sometemos pues gustosos el resultado de los trabajos comprendidos en este volúmen, sin duda los más improbables por su naturaleza de cuantos puede ofrecer una historia crítica, respecto de cualquiera de las literaturas modernas. Seguros estamos de que, si no aplauden y siguen en toda ocasion nuestros juicios y opiniones, sabrán al menos mirar indulgentes nuestras inadvertencias ó extravios, en gracia del anhelo y de la buena fé, con que hemos solicitado el acierto.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

I.^a PARTE.